

Estudios Sociales
Vol. XXXVI, Número 127
Enero - Marzo 2002

**SUJETOS EN RIESGO.
UN ACERCAMIENTO AL MUNDO DE LA JUVENTUD
MARGINADA URBANA DE SANTO DOMINGO,
INVOLUCRADA EN PROBLEMAS DELICTIVOS**

Fabio Abréu

1.- INTRODUCCIÓN

La violencia urbana constituye uno de los fenómenos sociales más frecuentes en las grandes ciudades latinoamericanas. La prensa escrita, cadenas de noticias, revistas y programas de televisión nos presentan crónicas desgarradoras de la criminalidad y de la delincuencia como algo tan cotidiano como cualquier otra actividad. Amplios sectores de la clase media y alta consideran que los brotes de violencia son protagonizados por los jóvenes, sobre todo, los que viven en barrios pobres y marginados. De ellos se fueron construyendo estereotipos de la juventud marginada como propensa a cometer actos violentos por su condición de pobreza.

Algunos teóricos de las ciencias sociales, como Oscar Lewis, dan explicaciones similares. En su estudio de la *Antropología de la Pobreza*, en los años 60, sostenía que los grupos marginados, en virtud de sus pésimas condiciones de vida y de la situación de pobreza en la que vivían, se caracterizaban por una actitud fatalista y pasiva hacia la sociedad. Definió este rasgo como la cultura de la pobreza, cuyas características serían el aislamiento

social y una alta disposición a la violencia.¹

Sin duda alguna, la situación de extrema pobreza es de por sí una situación violenta, una violencia generada por unas estructuras que no permiten mejorar las condiciones de vida. Sin embargo, los pobres también padecen situaciones violentas que vienen de fuera, provocadas por agentes foráneos. En la República Dominicana, por ejemplo, muchos de los enfrentamientos armados en los barrios entre grupos pandilleros y entre agentes policiales, tienen motivaciones externas, a veces para crear un clima de incertidumbre o disputarse lugares de la venta de droga. Una crónica de los hechos delictivos reseñada por Kleiner López en el *Listín Diario*, expresa lo siguiente: "El enfrentamiento entre las bandas dedicadas a la venta de drogas por el dominio de un territorio atractivo para efectuar el negocio, se ha convertido en el motivo fundamental de los frecuentes tiroteos que se producen a cualquier hora del día en los sectores 27 de Febrero, Guachupita y Los Guandules".²

Los mitos contruidos sobre la juventud pobre urbana violenta no permiten explorar su mundo. Crean prejuicios e inmovilizan las causas del problema. A pesar de ello es evidente la violencia juvenil. En un estudio realizado en Madrid y siete ciudades latinoamericanas, donde se entrevistaron alrededor de 1,200 individuos por ciudad, se comprobaron niveles superiores de violen-

1 Lewis, Oscar, *Antropología de la Pobreza*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961. El autor señala que "la pobreza no es bella en ninguna parte". La observación que hace en el México que estudia pueden inspirarnos a nosotros cuando afirma: "Si hemos progresado; pero el progreso logrado por el país en su conjunto nos permite ver con mayor claridad a aquellos que aún no se ha beneficiado con este progreso, o cuando menos, no se han beneficiado tanto como nosotros esperábamos fervientemente... Pienso, con gran emoción, en las grandes masas que aún están sufriendo por ignorancia, enfermedades y pobreza... Mientras estas grandes masas no progresen al mismo paso que el resto del país, tendremos que decir a los que están satisfechos con la situación prevaleciente: Hemos hecho muy poco, realmente; la promesa fundamental aún está por cumplirse", Prefacio a la edición en español, pp 9 y10.

2 López, Kleiner, "Los delincuentes se adueñan de Los Guandules y el 27 de Febrero", *Listín Diario*, 17/05/99.

SUJETOS EN RIESGO

cia, tanto en predisposición, normas y actitudes como conducta violenta hacia terceros. El estudio muestra una tendencia más aguda entre los jóvenes de sexo masculino. Sin embargo, detrás de estos hechos se esconde una violencia estructural en la cual también la juventud es víctima preferencial.³

Esta investigación sobre la juventud urbana de Santo Domingo, involucrada en problemas delictivos es de carácter exploratoria. Busca comprender el universo del joven a través de la descripción y análisis de las variables: situación laboral, relación familiar, relación afectiva, relación con el barrio, el manejo de conflictos y las expectativas de superación. También se incluye una entrevista a profundidad con 2 padres y 8 madres de los jóvenes delincuentes del barrio de Guachupita.

Consideramos pertinentes aclarar que estos hallazgos reflejan la cosmovisión de un grupo de jóvenes en el período comprendido desde noviembre de 1998 a marzo de 1999. De ninguna manera se podrán considerar como un grupo representativo del universo en cuestión.

Quiero agradecer la colaboración de las personas que trabajaron en la aplicación de las encuestas, especialmente, Marcial Pérez y César Ballenilla; el trabajo de prensa escrita, facilitado por María Filomena González; el aporte de documentos: Teresa Adames y Rita Ceballos; así como las observaciones y correcciones del P. Jorge Cela, sj.

2. - ANTECEDENTES

Los estudios sobre la violencia juvenil han llamado la atención de muchos investigadores de los fenómenos sociales y culturales, así como de organismos internacionales. En un congre-

3 Fournier, Marco Vinicio; "Violencia y Juventud en América Latina", en *Nueva Sociedad*, marzo-junio, 2000.

ESTUDIOS SOCIALES 127

so realizado en Ginebra (1955), la delincuencia juvenil fue considerada como un problema amplio, incluyendo a los huérfanos mal adaptados. Luego se efectuó otro en Londres(1960), pero reduciendo la violencia juvenil a las violaciones penales, excluyendo los comportamientos antisociales o rebeldes.

El congreso celebrado en Caracas, 1980, hizo énfasis en el enfoque proactivo de la prevención de la violencia juvenil. Va mucho más allá de solucionar situaciones conflictivas. Ya en el congreso de la Habana (1990), se aceptaron dos importantes resoluciones: a) Directrices para prevención de la delincuencia juvenil (Res.45/112). b) Reglas para la protección de menores privados de libertad (Res.45/113).⁴

En Europa son conocidos los trabajos de los sicólogos sociales como Mar, Roser y Harré (1977). Estos analizan la producción de conflictos violentos en contextos microsociales como bandas, pandillas y tribus urbanas.⁵ Años más tarde, en 1982, Marsh y Campell realizan otros estudios bajo la rúbrica de "Aggression and Violence", siguiendo la orientación anterior, pero incluyendo aspectos irrelevantes ligados más a la conducta. Arches y Browne publican en 1989 un estudio titulado "Human Aggression: Naturalistic Approaches". Historizan los hechos, en el sentido de hacer un recorrido histórico previo, considerando las versiones que de ellos se hacen. Los hechos se analizan desde la versión del agresor tanto como de la víctima.⁶

Imber realiza, en 1992, un trabajo sobre los mecanismos que convergen para construir la violencia, tomando como material de análisis, uno de los periódicos de circulación nacional en España.

4 Cfr documento: Directrices de las Naciones Unidas para la Prevención de la Delincuencia Juvenil, Geert Cappelaere. Universidad de Gante, Centro de Derechos de los niños.

5 Cfr. Villanueva, Fdez. *Motivos, razones y justificaciones de la violencia de los jóvenes en grupo*. Universidad Complutense de Madrid.

6 Ibid.

SUJETOS EN RIESGO

En Latinoamérica, el Instituto Universitario de Opinión Pública realiza una investigación (1997) sobre la forma de vida, los problemas y expectativas hacia el futuro de los jóvenes pandilleros que habitan en el área metropolitana de San Salvador. El estudio fue realizado con un grupo de jóvenes de diversas pandillas, un total de 1,025.⁷

Jaime Sperberg y Barbara Happe analizan la violencia y la criminalidad en barrios pobres de Santiago de Chile y Río de Janeiro, haciendo una comparación entre ambos barrios.⁸

En la República Dominicana no hay estudios sobre los jóvenes, excepto la Encuesta Nacional de Jóvenes, 1992⁹, la cual hace una descripción sociodemográfica de las variables: estado conyugal, actividad económica, educación, fecundidad, educación sexual, relaciones sexuales premaritales, uso de anticonceptivos, actitudes y conocimientos sobre el Sida y uso de bebidas alcohólicas y tabaco, entre otras. Las escasas investigaciones evidencian la desatención y abandono del sector juventud tanto por organismos estatales como privados.

No obstante, sobre la violencia juvenil, encontramos algunos trabajos, todavía poco sistemáticos. Por ejemplo, en 1981, Fernando González realizó una investigación exploratoria sobre la delincuencia juvenil en Santo Domingo. En ella se intenta enfocar el problema desde el ámbito psicológico, además de reseñar su origen, las causas y las alternativas.¹⁰ En 1983, Mayra Brea y

7 Instituto Universitario de Opinión Pública. Solidaridad y Violencia, "Los jóvenes pandilleros en el Gran San Salvador". *Revista de Estudios Centroamericanos*, julio-agosto, 1997.

8 Jaime Sperberg y Barbara Happe: "Violencia en Criminalidad en barrios pobres de Santiago de Chile y Río de Janeiro", en *Nueva Sociedad*, no. 169, 1999.

9 Ramón Tejada, Isis Duarte, Joan Herol y Leo Morris. *Encuesta Nacional de Jóvenes*. Instituto Nacional de Estudios de Población y Desarrollo, IEPD. Pro-Familia, 1992.

10 González, Fernando, et al; *Las pandillas juveniles: un enfoque psicológico*, Santo Domingo, UASD, 1981.

ESTUDIOS SOCIALES 127

Antonio de Moya realizaron un estudio predictivo de la delincuencia en jóvenes dominicanos. Se estudiaron jóvenes delincuentes y no delincuentes, para examinar algunas variables asociadas al hecho delictivo.¹¹

En 1983, Héctor Castillo presentó una monografía sobre bandas juveniles, con énfasis en la violación de los principios jurídicos.¹² Y en 1995, Humbar Alcántara concluye un estudio monográfico de la criminología de la Zona Oriental. El estudio se centra más en una clasificación de los grupos pandilleros y descripción de algunos aspectos de la forma de vida de estos, así como la forma de incremento de la delincuencia.¹³ Los demás estudios son reflexiones sobre documentaciones secundarias.

Los resultados que presentamos en este informe recogen los principales hallazgos de una encuesta que realizamos en el Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, sj, con la asesoría del Área de Investigación. El estudio se inscribe dentro de los aportes de la institución al conocimiento de la realidad sociocultural de los pobladores urbanos que viven en la periferia de la ciudad.

3.- METODOLOGÍA

3.1 La muestra

Debido a la dificultad de cuantificar el universo de estos jóvenes, se realizó una muestra no probabilística. Se seleccionaron 5 zonas de mayor incidencia de los grupos juveniles en manifestaciones delictivas de la zona Norte de Santo Domingo, tomando en cuenta las siguientes variables:

-
- 11 Brea, Mayra, et al; *Predictores de la delincuencia en jóvenes dominicanos: Estudio comparativo de casos y controles*, Santo Domingo, UASD, 1983.
 - 12 Castillo, Héctor; *Bandas: violación de principios jurídicos, consecuencias de las mismas, acciones para controlarlas*, Santo Domingo, UASD, 1983.
 - 13 Alcántar, Humbar; *Estudio Criminológico de la Zona Oriental*, Santo Domingo, UTESA, 1995.

SUJETOS EN RIESGO

- Jóvenes involucrados en problemas delictivos.
- Jóvenes de ambos sexos
- Jóvenes que vivan en zona de pobreza
- Jóvenes edades de 16 a 32 años

La muestra quedó compuesta de la siguiente manera:

- La Ciénaga del barrio de Guachupita: 10 jóvenes
- Guachupita: 29 jóvenes
- Villas Agrícolas (Calles 30 y 32): 20 jóvenes
- Los Manguitos: 45 jóvenes
- La Zurza: 10 jóvenes

Al azar se seleccionaron 8 padres de los jóvenes. Se utilizó como criterio que sus hijos/as estén en problemas delictivos.

3.2 Instrumentos de la investigación

Se diseñó un cuestionario para aplicar a los jóvenes involucrados en problemas delictivos, un total de 49 preguntas.

Se contó con la colaboración de un equipo de encuestadores, a las cuales se les dieron las instrucciones para realizar las encuestas. Estas personas tenían un contacto más directo con los jóvenes. La aplicación del cuestionario se realizó en el periodo comprendido entre noviembre de 1998 a marzo de 1999.

También se aplicó una entrevista a profundidad a padres y madres de jóvenes con problemas delictivos.

3.3 Procedimiento

En un primer momento se conformó un equipo de entrevistadores, compuesto por cuatro personas. Estas personas tenían una relación directa con estos jóvenes, pues viven en los barrios de su procedencia. Se les entrenó en varias reuniones sobre la aplicación del instrumento. En un segundo momento, se hizo un proceso de selección de los jóvenes con problemas delictivos a través del contacto de personas cercanas a ellos.

ESTUDIOS SOCIALES 127

Al principio fue difícil hacer la aplicación, debido a los enfrentamientos entre las bandas por venganzas, disputas por espacio de venta de drogas en que están involucrados agentes policiales. Otras veces había persecución policial o huelgas por la muerte de algunos de los muchachos. No obstante se aplicaron los cuestionarios, haciendo las preguntas directamente el encuestador. En algunos barrios se reunía el grupo en alguna casa o salón de la escuela.

4.- RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN: ENTREVISTA A LOS JÓVENES

4.1 Perfil de los jóvenes encuestados/as

4.1.1 Edad, sexo y estado civil

En este acápite se presentan informaciones relacionadas con la edad, el sexo y el estado civil.

En República Dominicana, como en otros países, existe la creencia de que la violencia juvenil es más un fenómeno masculino que femenino. Es bastante cierto. En el siglo XVIII, las mujeres delincuentes eran tachadas de perversas, inmorales o poseídas por el demonio. En la actualidad, la delincuencia en mujeres es muy baja. Echamos de menos los pocos estudios que puedan dar cuenta de este fenómeno. Se habla, aproximadamente, en un caso por cada 22.¹⁴

Al varón se le considera el principal causante de los actos delictivos registrados en la cotidianidad. Hay alarma cuando algún hombre denuncia maltrato de su mujer. Entre las razones que se esgrimen está la que considera que el joven es educado para la calle, para enfrentar los conflictos, contrario a la joven que se re-

14 Urra Portillo, Javier. *Violencia. Memoria amarga*, Madrid, Siglo XXI, 199, pp 32-33

SUJETOS EN RIESGO

duce su área de acción en la casa. Sin embargo, en nuestra muestra, 26 jóvenes de sexo femenino están involucradas en problemas delictivos y 73, del masculino. Las zonas de mayor presencia femenina son los barrios de Villas Agrícolas (6 muchachas) y Los Manguitos de la Zurza (11 muchachas). Esto evidencia un cambio en los roles y protagonismo de la mujer en cuanto a la conquista de espacios que estaban dominados por el hombre.

En cuanto a la edad, el 60% de los jóvenes encuestados tienen menos de 21 años. En cambio, sólo 28% tienen edades de 22 a 29, lo cual quiere decir, que estamos en presencia de jóvenes mayoritariamente adolescentes, sobre todo, cuando se trata de los varones. En el caso de las mujeres, el panorama luce diferente: 17 de 25 mujeres tienen edades entre 24 y 30 y las demás de 18 a 24 años. Del total, dos confesaron ser lesbianas.

La incursión de la mujer a mayor edad que los varones nos permite plantear dos hipótesis: una, que todavía la delincuencia sigue siendo una labor mayoritariamente masculina y dos, que a la mujer se le restringe su relación con el espacio público en la adolescencia, excepto las ocasiones en que contrae matrimonio. Un reporte del Destacamento policial de Villa Juana sobre el número de delitos en menores arrojaba que 1,223 delitos cometidos por niños, 191 fueron realizados por niñas en 1996 y en 1997, 202 de un total de 1,118.¹⁵ Sin duda, estamos en una situación de incremento de la participación de los jóvenes y adolescentes en los espacios públicos. Es un fenómeno que va en crecimiento.

En cuanto al estado civil, el 66% de los jóvenes respondieron que estaban solteros, 22% en unión libre, 3% casados por la ley y 2%, por la iglesia católica. A pesar de ello hay que precisar que muchos de los que se consideraban como solteros tienen una relación íntima con alguna/o amiga/o. Es muy frecuente la soltería

15 Cfr. Abréu, Fabio; "Violencia juvenil en la Rep. Dominicana: actitudes, situaciones y propuestas", en *Estudios Sociales*, No. 113, julio-septiembre 1998.

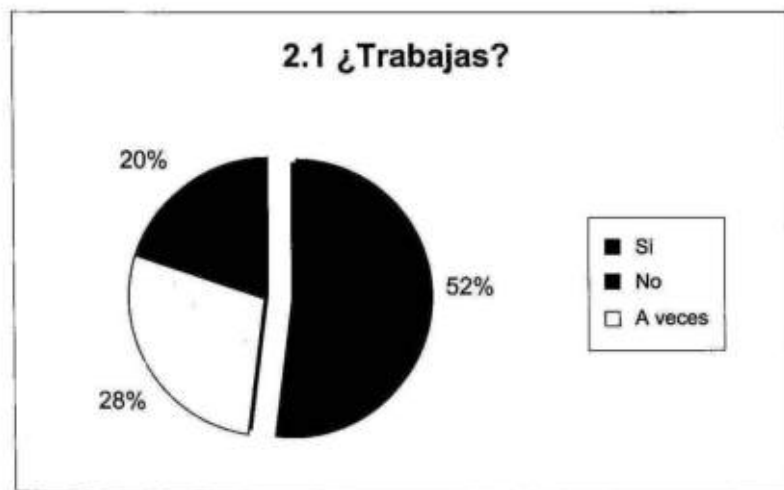
ESTUDIOS SOCIALES 127

en la población juvenil, sobre todo, el varón. Así lo revela la encuesta Enjoven 92, que da cuenta de la unión a más temprana edad en las mujeres y más prolongados en los jóvenes. La tendencia parece ir en crecimiento por los cambios de roles de la mujer, así como por la práctica cada vez más frecuente de la sexualidad en poblaciones adolescentes.

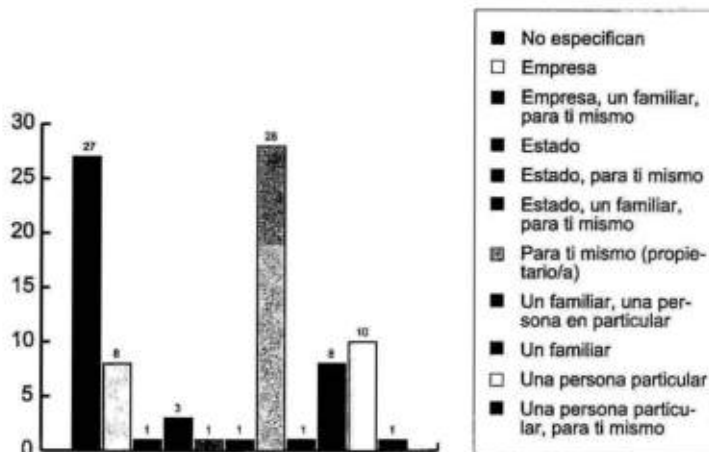
4.2. Situación laboral

En este capítulo nos interesaba saber el tipo de trabajo que realizan, si laboran para alguien y desde cuándo. Según las informaciones recogidas el 20% nos dice que no trabaja; un 28%, a veces realizan algún trabajo. Sólo el 52% tiene un trabajo más estable (Gráfico 2.1).

Saber para quiénes trabajan no fue fácil averiguar. Por eso, los datos recogidos hay que tomarlos con reserva, debido a la dificultad de identificar a personas involucradas en los trabajos ilícitos. No obstante, un 19% expresa que trabaja para una persona en particular, el 27% para un familiar y el 28%, se considera ser propietario (Gráfico 2.2). De estos datos se colige una relación mayor de dependencia hacia otras personas para a cuales trabajan.



2.2 ¿Para quiénes trabajas?



Los trabajos más usuales son la venta de droga, como se observa en el Gráfico 2.3, un 21%; vendedor ambulante, el 13%; un 6%, chofer de carro público. El 28% no quiso especificar. En las jóvenes, el mayor trabajo realizado es de prostitución y venta de drogas.

¿Desde cuándo trabajan? El 19% responde que desde hace 8 ó 10 años; el 14%, desde hace más de 10 años; 16%, desde 3 a 5 años; 19%, menos de un año y 19%, de más de 10 años. (Gráfico 2.4).

En general, su inserción en el mundo laboral se da a temprana edad si tomamos en cuenta la edad de la población estudiada y que más del 40% trabaja desde hace más de 8 años. La precariedad económica, así como la falta de protección familiar empuja a estas poblaciones al trabajo remunerativo. Es diferente a

ESTUDIOS SOCIALES 127

otro tipo de jóvenes de estratos sociales de mayores ingresos como lo indica Angela López cuando afirma que los procesos de metamorfosis del niño en adulto se dan —en estos grupos— mediante la adquisición de la mayoría de edad y de los derechos y deberes a través de la independencia económica, de la autoadministración de los recursos de que se disponen para el propio mantenimiento.¹⁶ Aquí, el niño/a se hace adulto antes de tiempo. Antes de terminar la juventud.

4.3. Relación familiar

El espacio familiar constituye uno de los escenarios donde el niño/a construye su moralidad, autoestima y cosmovisión. Para los fines de este estudio nos interesa describir el hogar en que se formaron los jóvenes, pues ampliaría las posibilidades de explicación de la violencia.

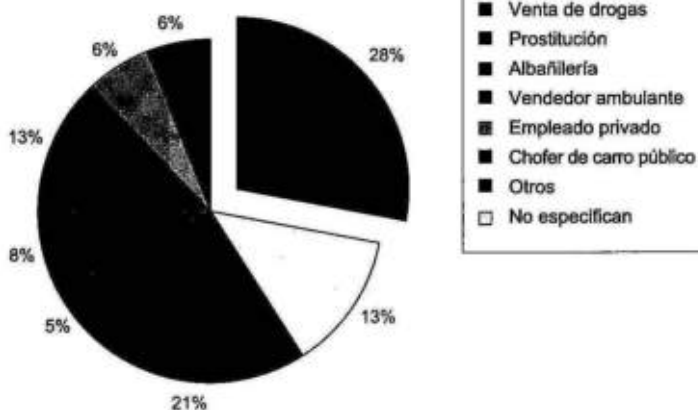
Le preguntamos sobre los hijos. El 46% de los entrevistados tiene hijos. De ellos, 22 corresponde a los del sexo femenino y 24% al masculino, es decir, que todas las mujeres ya han procreado si tomamos en cuenta la muestra seleccionada en contraposición a los varones, que con sólo una tercera parte. De esta población, el 19% posee un hijo; el 9%, 2 y el resto de más de 3. Es mayor el número de hijos entre las jóvenes, oscilan de 3 a 6. (Gráfico 3.1).

La procreación de los hijos a temprana edad es un rasgo característico, sobre todo, en la población en extrema pobreza, donde la planificación familiar no suele ser un hábito. De acuerdo a la investigación ENJOVEN 92, el 43% de una población juvenil pobre afirmó la frecuencia en el uso del condón y en las mujeres, el uso de píldoras diarias, el 29.2%.¹⁷ Además, tener muchos hijos en la cultura de la pobreza es considerado una garantía de la seguridad social en el futuro.

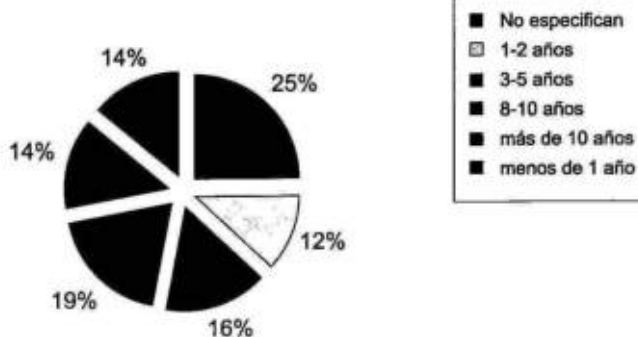
16 López, Ángela; "La violencia juvenil: su cultivo en la sociogénesis del varón". en *Razón y Fe*, Tomo 231. 1995, p. 619.

17 *Encuesta Nacional de Jóvenes*, 1992, Profamilia, 1993, p. 35.

2.3 ¿Qué trabajo realizas?



2.4 ¿Desde cuándo trabajas?



ESTUDIOS SOCIALES 127

En cuanto a si viven con sus hijos en la casa, el 50% expresó que no. Ahora bien, cuando se le preguntaba que con quiénes viven, 56 jóvenes respondieron que con su madre, 43 con sus hermanos/as, 29 con su padre y un 27 con la esposa. Como se puede apreciar, la figura de la madre ocupa un lugar importante en la relación afectiva. Su permanencia con su madre también evidencia que no viven con sus hijos e esposas, pues muchos de ellos fueron procreados sin unión consensual o relaciones transitorias (Gráfico 3.2). Sin embargo, llama la atención que el 43% haya dejado su familia (Gráfico 3.3).

Es un hecho que el joven tiende a permanecer más tiempo en el hogar que la joven. El 49% de las mujeres, entre las edades de 20 a 24 años, no viven con sus padres. En cambio, en los hombres es un 20%¹⁸.

Respecto al maltrato recibido en la niñez o adolescencia en la familia, el 55% ha sido víctima del algún tipo de agresión (Gráfico 3.4). La modalidad de maltrato más frecuente es la pela. Este es uno de los recursos de corrección más usuales en la vida familiar, el cual permitía en la vieja tradición ordenar la vida del niño/a y la imposición de respeto. En las escuelas se solían impartir pelas. "La letra con sangre entra", rezaba un dicho antiguo. Estos resultados se corresponden con los hallazgos de Isis Duarte, en los cuales se revela la pela como una práctica habitual en los hogares dominicanos¹⁹.

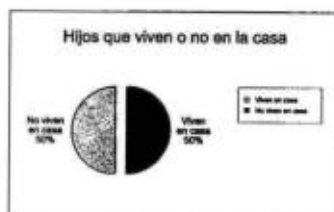
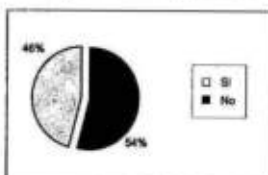
También llama a la atención que un 5% ha sido abusado/a sexualmente; un 7% siente que ha sido víctima de desprecio y el 16%, expulsión de la casa (Gráfico 3.5). Muchos han recibido un trato diferente de sus padres en relación a sus hermanos: un 24% expresaba que no le tomaban en cuenta y el 30% que recibía un trato diferente (Gráfico 3.6). El desprecio y la preferencia

18 Ibid, p. 19.

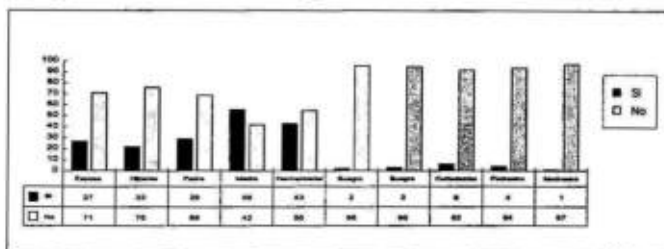
19 Duarte, Isis, et al. *Menores en Circunstancias Especialmente Dificiles en la Rep. Dominicana*. IEPD-UNICEF, 1990, P. 37.

3. Relación Familiar

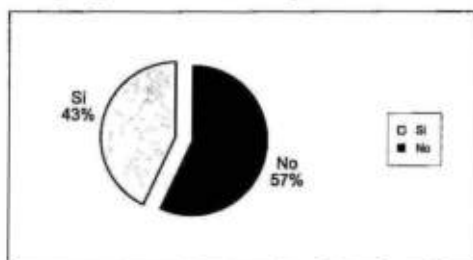
3.1 ¿Tienes hijos/as?



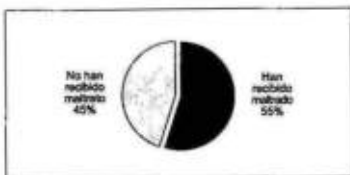
3.2 ¿Quiénes viven contigo?



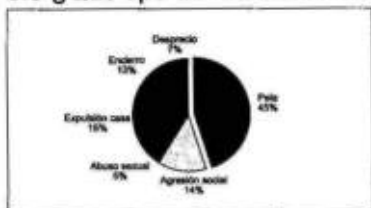
3.3 ¿Alguna vez has dejado tu familia?



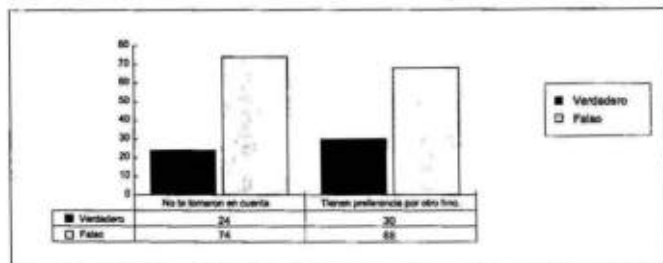
3.4 ¿Has recibido maltratos en la niñez, adolescencia?



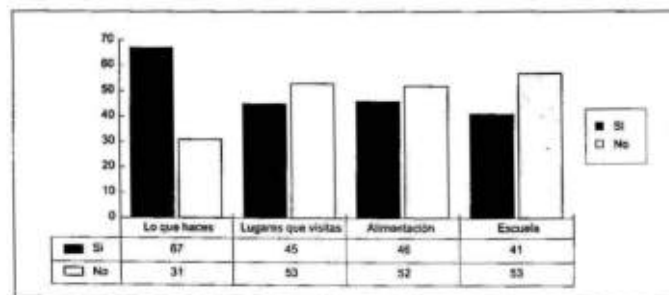
3.5 ¿Qué tipo de maltratos has recibido?



3.6 ¿En relación a tus hermanos, has recibido un trato diferente de tus padres?



3.7 Se preocupan tus padres por:



SUJETOS EN RIESGO

de un hijo sobre otro suele estar relacionado con los lazos sanguíneos, es decir, si viven con padres o madres que no son los suyos, o si tienen algún defecto físico.

En cuanto a si los padres se preocupan por los hijos, el 67% dijo que se preocupaban por lo que hacen; un 45 %, por los lugares que visitan; el 46% por la alimentación y un 41% que les interesa que vayan a la escuela. De estos datos se colige un bajo interés de los padres hacia los hijos. Lo normal es que todos/as se interesen por sus hijos. Esto motiva que estos se vayan insertando en el mundo laboral para resolver sus necesidades y abandonar la educación formal (Gráfico 3.7). Según Teodoro Adorno, los niños despreocupados por sus padres dan muestra de inseguridad en las relaciones interpersonales y están más dispuestos a realizar peleas con otros grupos externos.²⁰

Este enfoque pone de relieve cómo las primeras relaciones sociales afectan la adopción de posturas ante el mundo y, por consiguiente, a la organización de las acciones que más tarde se emprenden en la vida. Es decir, que los niños y niñas aprenden en el hogar —y en muchos espacios de la sociedad como en los escenarios de la política partidaria, la televisión, el barrio...— modelos de relaciones violentas. Estos modelos se perpetúan en futuras relaciones.

En sentido general, estas manifestaciones de violencia familiar se pueden agrupar en dos formas, siguiendo la clasificación de Jorge Corsi, en formas activas y pasivas. Las primeras se refieren al abuso físico, sexual y emocional, las cuales son más visibles. En cambio, las segundas - más difíciles de identificar y de verificar- se refieren al abandono físico y emocional. Se expresan en la falta de protección, de atención a sus necesidades afectivas, amenazas, censuras, castigos desproporcionados...²¹ El maltrato emocional se define como "la hostilidad verbal crónica

20 Adorno, Teodoro, et al; *The Authoritarian Personality*, New York, 1950. Ver el comentario de Howard Ross, op cit, pp. 99-102.

21 Corsi, Jorge (Compilador). *Violencia Familiar*, Buenos Aires, Paidós, 1995, pp. 32-33.

ESTUDIOS SOCIALES 127

en forma de insulto, desprecio, crítica o amenaza de abandono y constante bloqueo de las iniciativas de interacción infantiles... El abandono emocional se refiere a la falta persistente de respuestas a las señales (llanto, sonrisa), expresiones emocionales y conductas procuradoras de proximidad e interacción iniciadas por el niño y la falta de iniciativa de interacción y contacto, por parte de una figura adulta estable".²²

4.4. Relación Afectiva

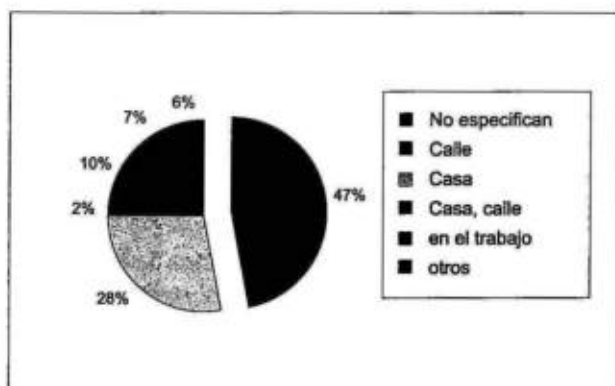
Aquí nos interesa explorar su mundo afectivo en relación a su cuerpo, a los demás personas y su identidad... Lo primero en preguntárseles es dónde pasa la mayor parte del tiempo. La calle ocupa el lugar más frecuentado con el 46% y luego la casa. (Gráfico 4.1). Las incomodidades de la vivienda y el hacinamiento en que viven presionan para que los jóvenes estén fuera del hogar. Además la calle simboliza el lugar del trabajo, del encuentro con los amigos, las construcción de muchos de sus aprendizajes y de los lazos afectivos. La calle suele enseñar más que la casa, suele decirse en el argot popular. Al joven se le recomienda frecuentar la calle como el lugar de la madurez... Por eso, el 47% se siente mejor en la calle y sólo el 28% en la casa (Gráfico 4.2).

Ante la pregunta, con quién te sientes mejor, nos llama la atención que el 52% respondió que con sus amigos; luego, el 24%, con su madre. En cambio, sólo un 5% con su padre y un 8% con su mujer, en el caso de los casados y el 4% con su novia (Gráfico 4.3). De ello se puede inferir una mayor relación afectiva con los amigos/as y la madre.

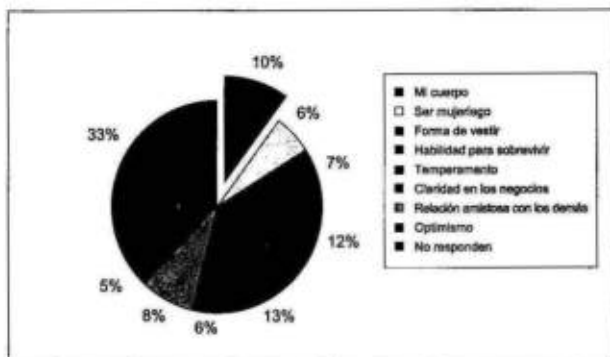
"¿A quién te gustaría parecerle?" fue una de las preguntas que se le hicieron a los jóvenes. El 38% nos dice que a otros personajes no relacionados con parientes; el 18% a su madre, el 15% a su padre. Entre los personajes extranjeros que más admiran están el Rey de la Coca, Al Pacino, Antonio Banderas... Entre los que expresaron desean parecerse a personajes dominicanos citaron a Rafael Corporán de los Santos y Mons. Nicolás Cardenal López Rodríguez. (Gráfico 4.4).

4. Relación Afectiva (sentimientos):

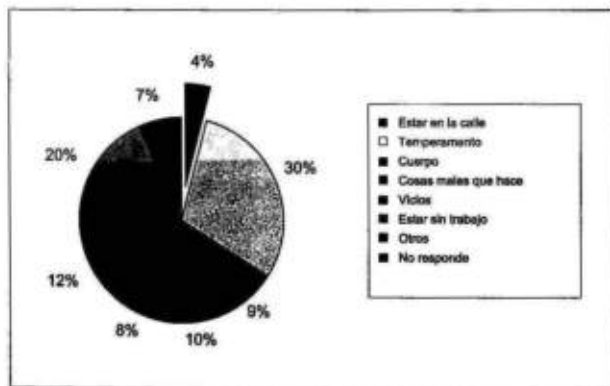
¿Dónde te sientes mejor?



4.5 ¿Qué es lo que más te gusta de ti?



4.6 ¿Qué es lo que menos te gusta de ti?



SUJETOS EN RIESGO

En cuanto a lo que más les gusta de su persona, está relacionado con el temperamento (13 %) y las habilidades para sobrevivir. El 33% no precisó. También valoran otros aspectos como la forma de vestir, el 7% (Gráfico 4.5).

En cambio lo que menos les gusta es el temperamento, un 30%; su cuerpo, el 24% (Gráfico 4.6). El cuerpo expresa – como indica Mario Margulis- la condición social, la historicidad de un sujeto encarnado en una cultura que refleja la condición alimentaria, los hábitos, la salud. Sus disposiciones habituales, forma, tono y tensión la indumentaria con la que se viste crea determinado tipo de actitudes.²³ Por eso es muy valorado, sobre todo, por adolescentes y jóvenes que se preocupan en demasía por las reacciones de los demás ante él.

De ello se colige, en términos generales, una baja autoestima. Una firme autoestima que promueva la confianza interpersonal y social es crucial para resolver los conflictos. Los individuos seguros de sí son menos proclives a interpretar las situaciones conflictivas en términos radicales, lo que aumenta la posibilidad de que las reacciones ante los acontecimientos sean más moderadas.²⁴

¿Quiénes le brindan más apoyo? Según ellos, los amigos/as (19%) y en igual proporción su madre, el 19%. El padre representa sólo el 6%. (Gráfico 4.7).

Ante la pregunta: "Si pudieras cambiar una cosa, ¿qué cambiarías?", el 22% revelaron que su temperamento, seguido de un 19% su forma de ser; un 15% dijo que nada. (Gráfico 4.8).

22 María Ignacia Arruabarrena y Joaquín de Paúl han hecho un aporte interesante en este aspecto con la publicación del libro: *Maltrato a los niños en la familia*. Madrid, Ediciones Pirámide, 1994. Sus reflexiones parten de las vivencias, combinadas con diversos recursos metodológicos de evaluación y tratamiento.

23 Cfr. Mario Margulis y Marcelo Urresti. La Construcción Social de la Condición de la Juventud" en el libro *Viviendo a Toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998.

24 Howard Ross, Marc, p. 57.

ESTUDIOS SOCIALES 127

Este acento en el temperamento es uno de los rasgos que más le preocupan a los jóvenes encuestados/as; tal vez se pueda explicar por lo que significa para un joven o adolescente como parte esencial de su relación consigo mismo y con los demás. Algunos jóvenes precisaban que detestaban la forma violenta en que reaccionaban entre ellos, sobre todo, cuando se les señalaba una parte del cuerpo que les disgustaba. Pero también se sentían contentos cuando eran elogios. Un cuerpo despreciado encierra a la persona en su propia territorialidad, no le permite construir relaciones afables con los otros. Por eso, ha cobrado importancia el cuidado y la valoración de lo físico, contrario a épocas anteriores, donde lo espiritual era lo que más se prefería cultivar.

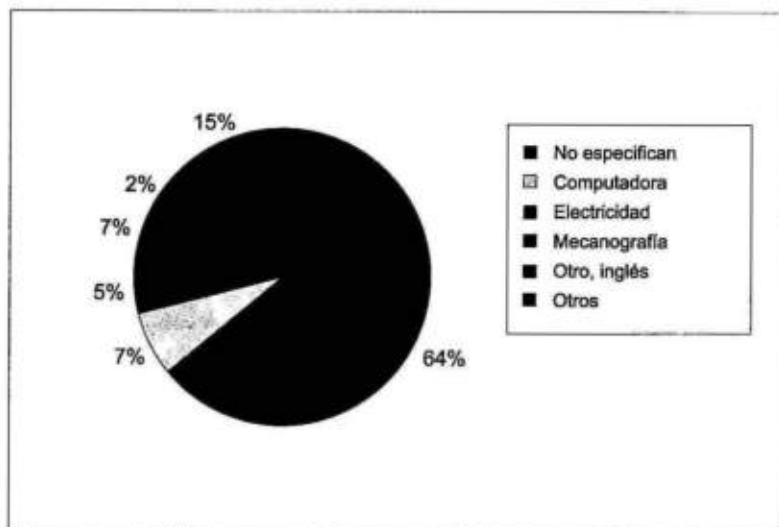
5.- FORMACIÓN ACADÉMICA

El 5% de la población encuestada nunca ha ido a la escuela (Gráfico 5.1). Es un dato significativo, pues son jóvenes urbanos, que viven cerca de algún centro educativo. Es mucho más bajo que lo revelado por el estudio socio-económico y demográfico de la Ciénega y los Guandules. Da cuenta de que el 11% de la población nunca ha ido a la escuela.²⁵ Actualmente van a la escuela sólo el 19%. La mayoría cursa la primaria y un 5%, el bachillerato (Gráfico 5.2).

Por otro lado, el 62% no ha asistido a ningún curso. Los cursos de computadora y mecanografía son los más realizados por los jóvenes. (Gráficos 5.3 y 5.4). En suma estamos en presencia de una población que, mayoritariamente, desertó de la escuela y que su nivel de formación es bajo.

25 Tejeda, Raul, *Características Socio-económica y demográficas de la Ciénega y los Guandules*, Ciudad Alternativa, 2000.

5.4 ¿Qué tipo de curso has realizado?



6.- RELACIÓN CON EL BARRIO

El barrio es el lugar de convivencia de los jóvenes. Ellos experimentan una serie de exclusiones: de los servicios que puedan mejorar sus condiciones de vida, de las tomas de decisiones que planean las soluciones a los problemas y del resto de la ciudadanía que disfruta de las comodidades del desarrollo. Bien vale la expresión de Arthur Miller cuando dice que "las condiciones en que viven los humanos facilitan más la violencia que las de animales que se mueven en su hábitat".²⁶

Esto los pone en desventaja con los demás jóvenes que tienen acceso a tecnologías más avanzadas, que les proporcionan una mayor comprensión de lo que pasa en el mundo.

Los jóvenes que habitan en los barrios, no sólo son la expresión del atraso, la pobreza o desempleo. Son también como indi-

26 Javier Urra Portillo, Op. Cit. P. 37.

ESTUDIOS SOCIALES 127

can Giraldo y López, "el reflejo de la manera más protuberante del hedonismo y el consumo, de la cultura de imagen".²⁷

En el barrio se mezclan lo público y lo privado. Se da una relación difusa, donde la casa conserva muy poco de su intimidad. Muchas de sus actividades, como cepillarse, bailar, tirar basura... se extienden hasta la calle.²⁸ A veces se confunde de tal manera que se sienten dueños de la misma. El sentido de apropiación va a depender de las horas del día, es decir, por las noches ejercen un poder soberano, diferente al día. "Nosotros hacemos lo que nos da la gana"; son de las expresiones más usuales. Es que cada joven, asociado en grupos, tiene su espacio geográfico sobre el que desarrolla su cuota de poder. Pero también el barrio es el lugar de sobrevivencia, del comercio informal, de los negocios ilícitos.

Nos interesaba saber su percepción de las organizaciones del barrio y si le gustaría pertenecer a alguna de ellas. El 84% conoce alguna organización barrial (Gráfico 6.1). Las organizaciones más conocidas son las religiosas, el 19% y las juntas de vecinos, el 16%. Entre las organizaciones que realizan mejor trabajo están primero las juntas de vecinos con el 21%; la Iglesia, el 16 y los partidos políticos, el 13%.(Gráficos 6.2 y 6.3).

El 32 % ha participado en alguna organización barrial y al 28% le gustaría ser miembro de una organización. Es decir, que es interesante saber que casi un tercio de la población encuestada expresa su deseo de pertenecer a alguna organización de las del barrio. (Gráficos 6.4 y 6.5).

En relación a lo que más les gusta del barrio, al 41% de los jóvenes les gusta del barrio la fiesta; el 45%, la chhercha y al 41%,

27 F. Giraldo y H.F. López, *La metamorfosis de la modernidad en Colombia: el despertar de la modernidad*, p. 260.

28 Vargas, Tahira; *De la casa a la calle. Estudio de la familia y la vecindad en un barrio de Santo Domingo*. Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo, sj 1998. Cfr. El Cap. 6 sobre la relación calle/residencia.

SUJETOS EN RIESGO

estar en la esquina. Después le siguen los que gustan de los tragos, con el 28 % y los juegos, el 28 (Gráfico 6.6). Muchas de estos espacios de recreación suelen darse en las esquinas, en los colmados, en lugares estrechos... Es como dice Italo Calvino: "La ciudad no dice su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en las esquinas de las calles".²⁹

En cuanto a quiénes consideran ser los amigos del barrio, la mayoría no quiso responder (44%). En segundo lugar indicaron los vecinos con el 12%. (Gráfico 6.7). La omisión nos puede sugerir sospecha, complicidad con los compañeros de oficio que no quieren revelar o también por miedo.

El 79% define a sus amigos como personas buenas y amistosas; el 7% los considera solidarios. Solamente el 5% los percibe como conflictivos (Gráfico 6.8). Como se puede apreciar por los datos, la amistad y la solidaridad son los rasgos que más caracterizan a los amigos/as de los/as jóvenes encuestados.

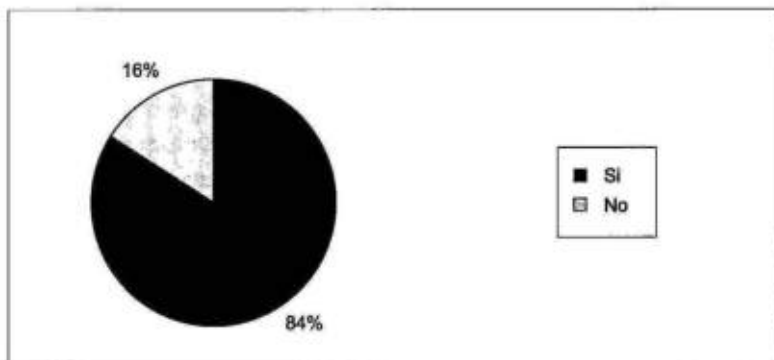
¿Quiénes son estos amigos? Para el 38%, son vecinos y gente del barrio. El 28% dice que son compañeros de trabajo. El 29% no quiso especificar y sólo el 5%, corresponde a la familia (Gráfico 6.9).

Preguntamos sobre el tipo de trabajo que realizan estos amigos. El 31% expresó claramente que se dedican a vender droga y el 33% a trabajar sin especificar el tipo de trabajo. Un dato revelador es que sólo el 7% de ellos está estudiando (Gráfico 6.10).

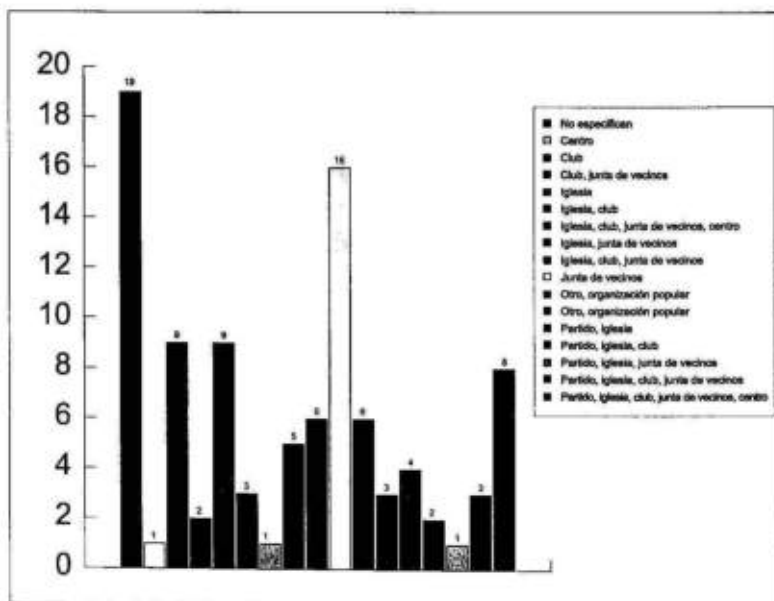
29 Citado Carles Feix Pampols en la Ciudad Invisible. Territorios de las culturas juveniles. Libro citado Viviendo a Toda, p. 83.

6. ¿Relación con el barrio?

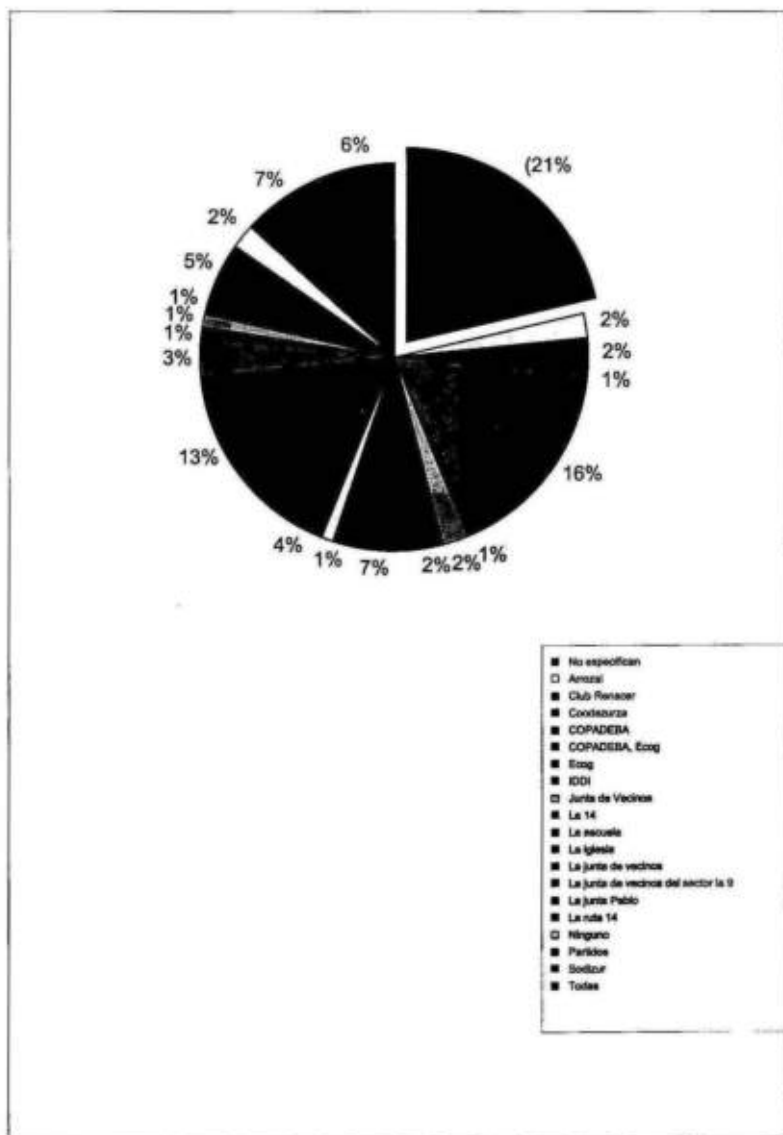
6.1 ¿Conoces alguna organización del barrio?



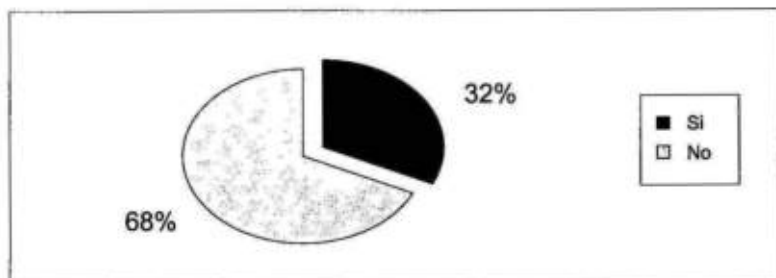
6.2 ¿Qué clase de organización es?



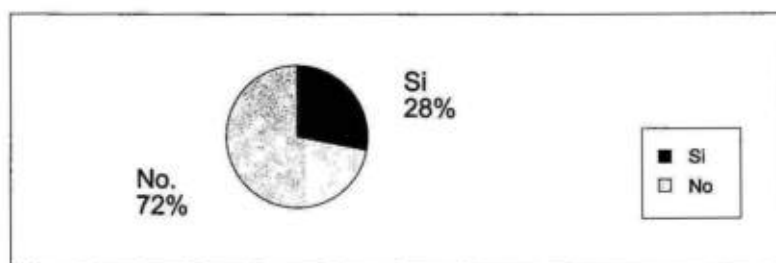
6.3 ¿Cuál organización realiza un mejor trabajo para mejorar las condiciones del barrio?



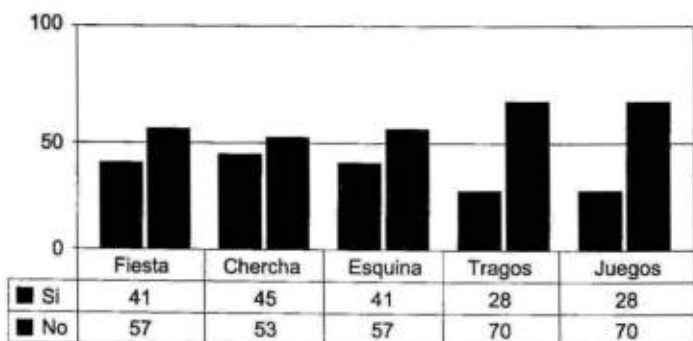
6.4 ¿Has pertenecido a alguna organización del barrio?



6.5 ¿Te gustaría pertenecer a alguna?

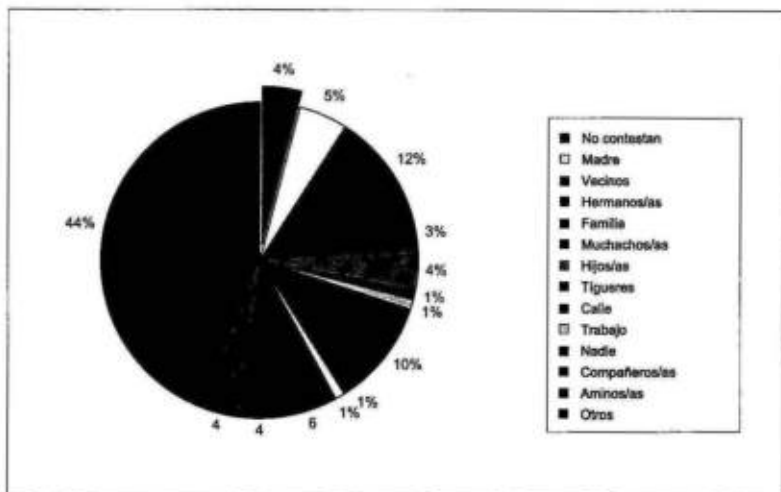


6.6 ¿Qué es lo que más te gusta del barrio?

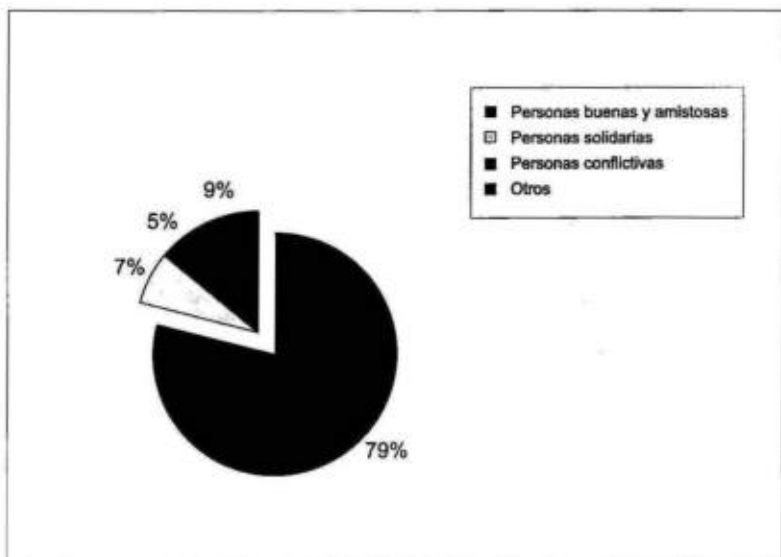


SUJETOS EN RIESGO

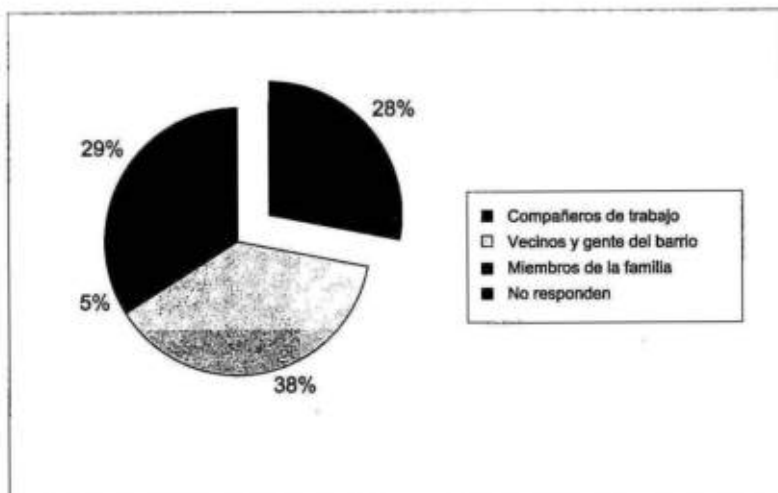
6.7 ¿De la gente del barrio, cuáles consideras tus amigos?



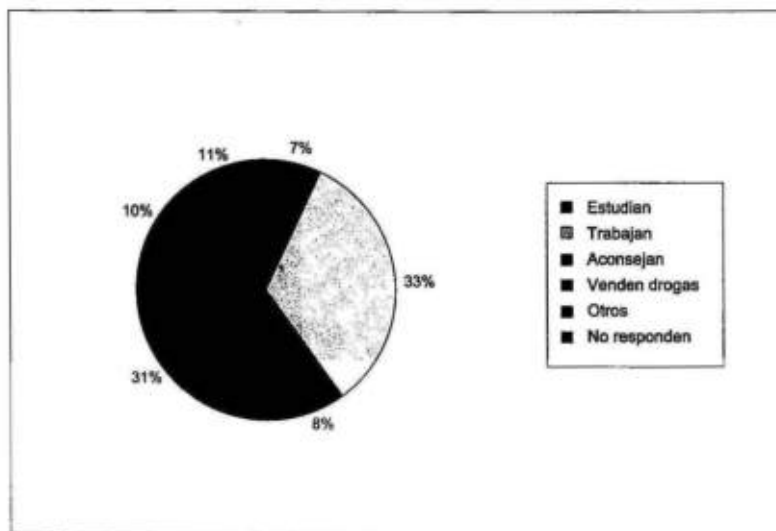
6.8 ¿Cómo son ellos?



6.9 ¿Quiénes son ellos (amigos)?



6.10 ¿Qué hacen?



7.- LOS CONFLICTOS: RELACION CON LA POLICIA.

7.1. Los conflictos: relación con la policía

Existe una cultura del conflicto latente en todos los grupos humanos. Según Howard Ross, "es la configuración de aquellas normas, prácticas e instituciones de una sociedad que tienen que ver con las cosas por las que la gente entra en disputa con sus contrarios, cómo estas se desenvuelven y las formas que es probable que se terminen".³⁰ La sociedad de baja conflictividad no es aquella en la que no hay diferencias ni disputas, sino aquella en la que cuando aparecen diferencias son manejadas de tal manera que se evita el rencor extremo, la polarización y la violencia irrefrenable. Debido a ello es preferible hablar de grupos de baja conflictividad a grupos pacíficos.

De acuerdo a las encuestas, el 44 de los jóvenes tienen más conflictos con la policía; el 42%, con sus compañeros y el 31%, con los vecinos. (Gráfico 7.1).

Respecto a la forma en que resuelven los conflictos, de acuerdo a las informaciones, el 60% considera que a través del diálogo; el 41%, la pelea; el 14%, la riña (Gráfico 7.3) Ahora bien, ¿quiénes toman las decisiones cuando hay conflictos? El 34% dice que los otros grupos; el 31% uno de ellos (Gráfico 7.3).

Se les preguntó si estaban de acuerdo con las huelgas que se realizan en el país, pues muchos de ellos suelen tener una participación activa como promotores del desorden o de rechazo cuando reciben dinero, armas... En nuestro país existió el Programa de Empleos Mínimos que pagaba a los jóvenes delincuentes para que no hiciera disturbios. En palabras de su creador, el Dr. Leonel Fernández, se prefirió "pagar para no matar". Muchos de estos jóvenes recibían un salario mensual del gobierno. Los

30 Howard Ross, Marc; *La Cultura del Conflicto: las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*. Barcelona, Ed. Paidós, 1995, p. 251.

ESTUDIOS SOCIALES 127

datos de la encuesta hablan de que el 40% está de acuerdo y el 60%, no. (Gráfico 7.4).

Respecto a si ha estado en la cárcel, el 67% expresó que sí y más de dos veces. Esta sigue siendo una de las formas utilizadas para castigar el crimen y regenerar al reo. No obstante, las cárceles nuestras no reforman al individuo. No hay informaciones que den cuenta de que estas favorezcan la reinserción del preso una vez que sale. Al contrario, muchos jóvenes que han estado presos la asumen como su morada y no temen volver a ella.

Por último, quisimos indagar sobre la relación de estos jóvenes con la policía. Según el testimonio de un morador de Guachupita, los policías "llegan tarde a los tiroteos, los que venden drogas se les escapan por arte de magia y los mismos jóvenes que asaltaron durante la noche en el calle principal del sector, se les ve caminando en horas del día, sin que nadie pueda hacer nada".

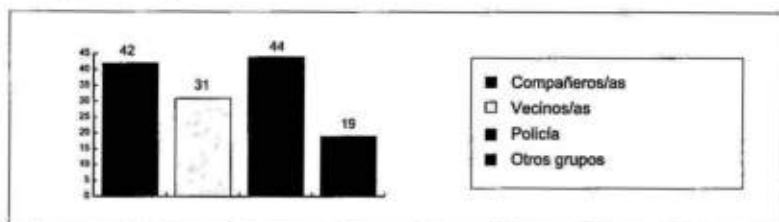
Esta relación de impunidad entre policía y delincuentes no permite que la población denuncie los culpables de los actos violentos por temor a ser castigado. "Ya hemos tenido experiencias de moradores que han hecho denuncias y que luego son visitados por las pandillas en horas de la noche, cuando la información sólo la tenía la policía".

Como se puede notar, los datos de la encuesta nos revelan que el 44% tiene una relación conflictiva con la policía; el 23%, amistosa y el 7%, conflictiva y amistosa (Gráfico 7.6).

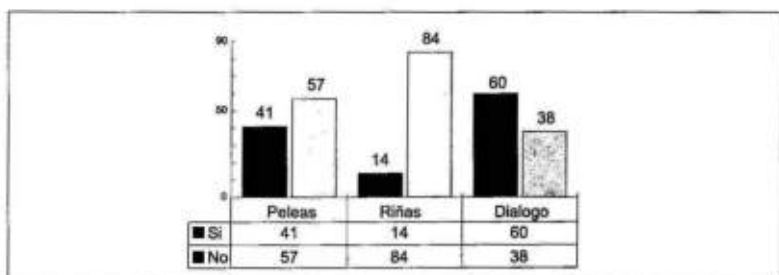
¿Sin lugar a dudas es difícil la labor de la policía y más si se toman en cuenta las condiciones infrahumanas en que viven los agentes que más bregan con el crimen en las calles. Además, como dice el poema antibélico de la India: "El solo hecho de portar armas cambia ya la mentalidad de quien la lleva". De una ciudadanía que se va organizando y policías con formación para la violencia, qué se puede esperar? Sabemos que la sociedad ha

7. Conflictos

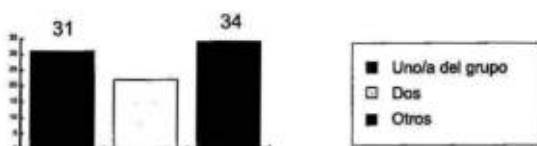
7.1 ¿Con quiénes tienes más conflictos?



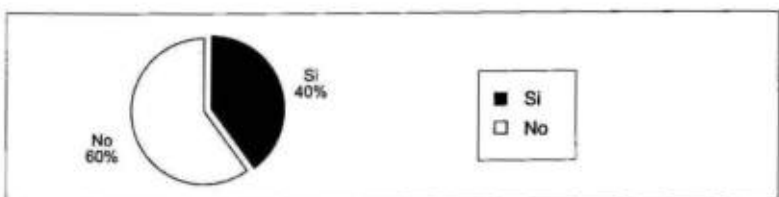
7.2 ¿Cómo resuelve tus conflictos?



7.3 ¿Quiénes toman las decisiones?



7.4 ¿Están de acuerdo con las huelgas?



cambiado, mientras el cuerpo del orden sigue con tímidos esfuerzos de renovación.³¹ En lugar de reducir el número de agentes y cualificarlo, se ha aumentado.

“¿Cómo puede responderse a la violencia sin recurrir a la violencia?”, se preguntaba Cicerón. Ahora bien, ante la ausencia de respuestas efectivas del cuerpo del orden a los altos niveles de inseguridad pública, mucho/as ciudadano/as comienzan a valorar las actitudes autoritarias, aumentando la desconfianza en las instituciones militares y de justicia. Es probable que lo/as mismo/as ciudadanos/as aprueben el regreso del autoritarismo como forma de enfrentar la falta de seguridad ciudadana, provocada por la criminalidad en este tiempo de precariedad y de pobreza en que vivimos. La inseguridad motiva a que se restrinjan ciertas libertades ganadas por la democracia a cambio de mayor seguridad.

8.- EXPECTATIVAS DE SUPERACIÓN

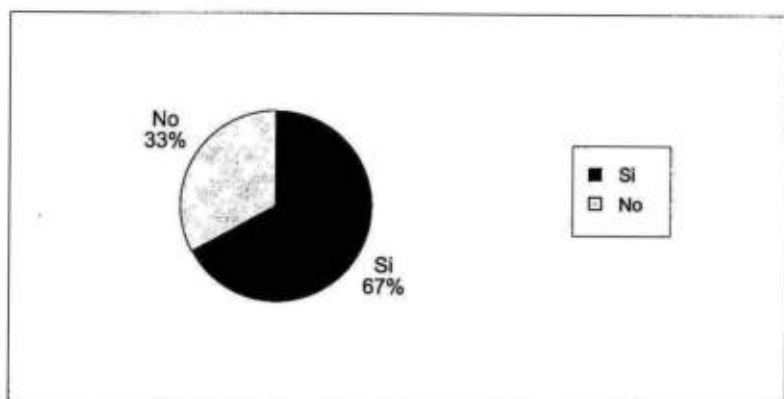
¿Con qué sueñan estos jóvenes? ¿Habrán posibilidades de superación? Cómo creen ellos que podrán superarse? Son algunas interrogantes que nos provoca este estudio.

Para el 70%, el barrio no es el lugar preferido para vivir. Las expresiones más usuales fueron: vivir en un lugar tranquilo con una casa grande, árboles... En cambio, el 31% expresó que fuera del país, sobre todo en New York. Sólo un 11% dijo que prefiere vivir en el barrio (Gráfico 8.1).

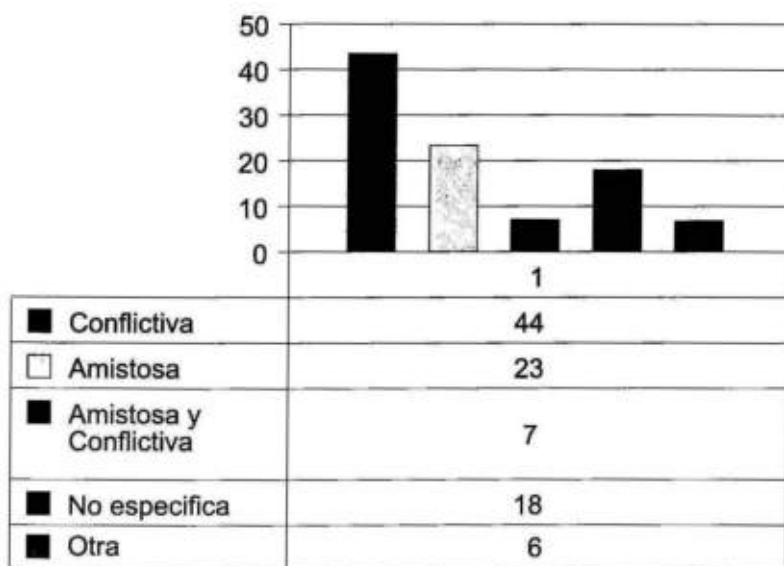
Ante la pregunta de lo que le gustaría tener en la vida, el 80% dice que dinero, una casa y un carro. Tener amor y felicidad, sólo fue valorado por el 7%. (Gráfico 8.2). Como se evidencia, hay un deseo de superación de la situación de pobreza, pero hacia

31 Javier Urra Portillo, Op. Cit. P. 233

7.5 ¿Has estado en la cárcel?



7.6 ¿Qué relación tienes con la policía?



ESTUDIOS SOCIALES 127

niveles superiores a sus condiciones reales. Las aspiraciones están más allá de sus posibilidades. Hay una ruptura entre el mundo cotidiano y el mundo de las posibilidades. Es un abismo entre lo real y lo deseable que se amplía cada vez más.

Admiran al que ha podido dar el salto y dejar la indigencia, entrando en un mundo de posibilidades y comodidades que no se obtiene con el trabajo tesonero. A ello se suma la estimulación al consumo compulsivo. Como sostiene Eduardo Galeano, "que en las aguas del mercado abundan más los náufragos que los navegantes, ya que para millones de jóvenes latinoamericanos, condenados a la desocupación o a la ocupación con salarios de hambre, la publicidad no estimula la demanda, sino la violencia".³² Quien no consume, no vale.

Por otro lado, los que tienen hijos desean una buena educación para ellos, el 15%. En cambio son muy pocos los que no quieren que sus hijos sean delincuentes: el 4% (Gráfico 8.3). Esto nos plantea el problema en cuanto a la disminución de la delincuencia. Probablemente tendríamos futuros delincuentes, si no hay una clara motivación de sus progenitores y si no cuentan con otras salidas a las condiciones de indigencia.

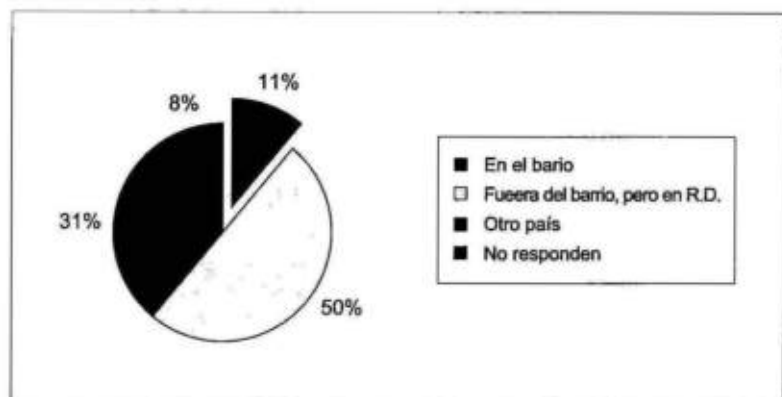
En cuanto a la pregunta sobre el futuro: ¿dónde estaría dentro de 10 años? El 26% de los jóvenes dijo que no sabe dónde, el 14% en un negocio propio, el 6% con su familia, el 5% muerto, un 4% en la cárcel y un 10% fuera del país (Gráfico 8.4).

Cuál sería la mayor aspiración para estos jóvenes? Para el 44% es tener dinero y el 16%, vivir tranquilo y cómodo. Sólo el 11% desea ser un profesional (Gráfico 8.5) Ahora bien, ¿cómo piensan que lograrán su mayor aspiración? De acuerdo a las informaciones del cuestionario, el 39% expresa que cambiando de vida y trabajando duro, seguido de un 14% vendiendo drogas, el 12% a través de los estudios y el 12% dijo que de cualquier forma (Gráfico 8.6).

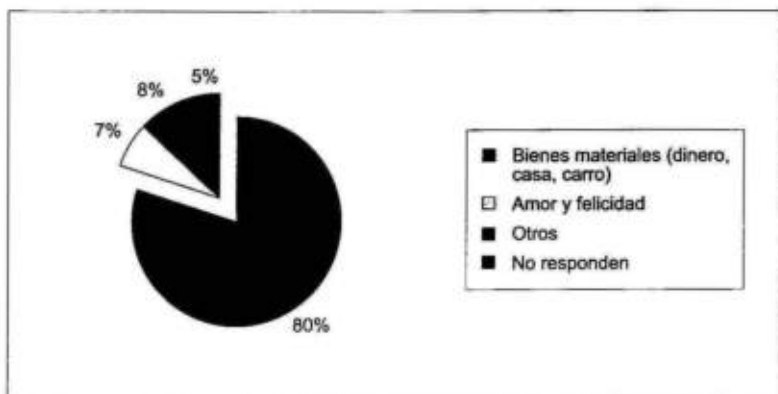
32 Galeano, Eduardo. Conferencia sobre los medios de comunicación. Xochimilco, 1997.

8 Expectativas

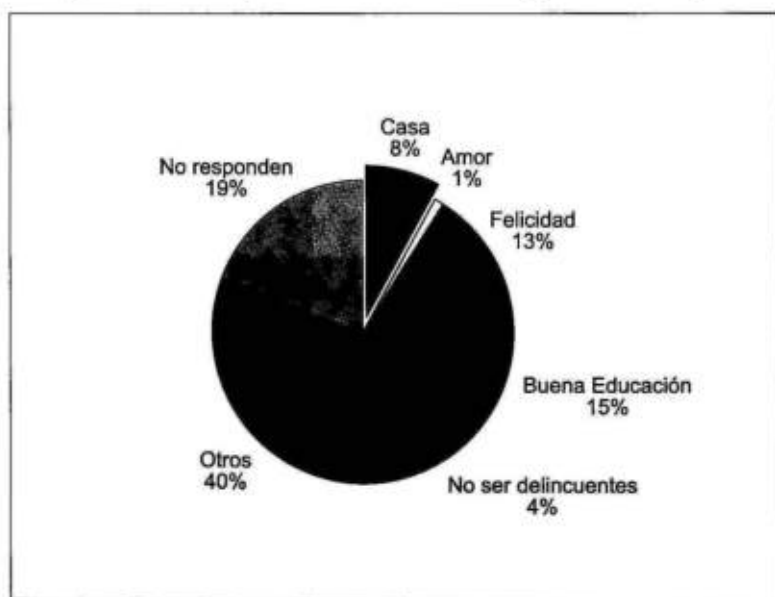
8.1 ¿Dentro de diez años dónde te gustaría vivir?



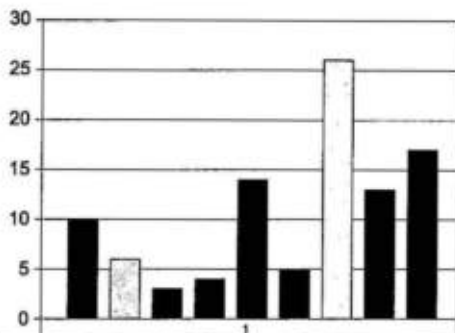
8.2 ¿Menciona lo que más te gustaría tener en la vida?



8.3 ¿Qué es lo que más desearías para tus hijos?



8.4 ¿Dentro de diez años, en qué estarás?

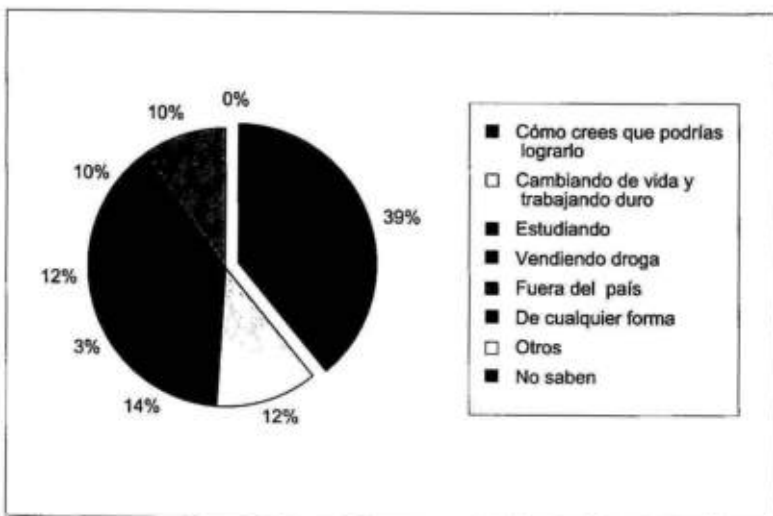


■ En otro país	10
□ Con su familia	6
■ Terminando la universidad	3
■ En la cárcel	4
■ Negocio Propio	14
■ Muerto/a	5
□ No lo sabe	26
■ Con mucho dinero	13
■ Otros	17

8.5 ¿Cuál es tu mayor aspiración en la vida?



8.6 ¿Cómo crees que podrás lograrlo?



9.- ENTREVISTA A LOS PADRES Y MADRES

9.1 Situación Familiar

Los datos de la entrevista nos revelan que 3 de 8 padres viven en unión libre, hay 2 casados: uno por la ley y otro por la iglesia. Es novedoso que casi la mitad de estas familias no tienen vida de pareja, a pesar de que no son jóvenes. 6 de los 8 han cambiado de pareja, de los cuales 5 se ha casado dos veces. De ello se infiere el divorcio como algo común entre estas parejas. Aunque no se puede generalizar a toda la población del sector, sí es un indicador de los cambios en la composición familiar. Sólo uno es viudo.

En cuanto al número de hijos, el promedio es de 6 por hogar entrevistado, es decir, son familias numerosas que se inscriben en los modelos familiares tradicionales. No obstante, son hogares comandados por mujeres como jefas de hogar.

Respecto a la atención de los hijos, recae fundamentalmente sobre la madre o la hermana mayor y luego sobre los vecinos, de acuerdo a las opiniones de los/las entrevistados/as. Los vecinos valoran el ser solidario en la cultura de la pobreza, sobre todo, en el cuidado de los hijos.

Se les preguntó a los entrevistados/as sobre la comunicación y la forma de resolver los conflictos. Expresaron que antes de entrar a las drogas había mucha comunicación, conversaban, seguían sus consejos. Pero después se hizo muy difícil. Se convirtieron en un problema para la familia. Para resolver los problemas han tenido que buscar ayuda de terceros, como la iglesia, los vecinos... Otras veces ha sido de forma violenta: agresión física y verbal, palos, regaños, gritos...

9.2 Situación Económica

6 de los 8 entrevistados reciben ingresos mensuales menores de 3000 pesos, es decir, que sus hogares están por debajo de la línea de pobreza. Los hijos son los que predominantemente rea-

ESTUDIOS SOCIALES 127

lizan el mayor aporte a la familia. Es un dinero que ingresa tanto mensual como, semanal. 4 de ellos/as no tienen empleos.

En cuanto al nivel académico, la primaria es el nivel cursado por los 5 que han ido a la escuela, pues tres son iletrados. Es un indicador del bajo nivel de escolaridad en estos padres y madres.

9.3 Delincuencia y violencia

A los padres y madres se les preguntó en qué trabajan sus hijos. Citaron la labor de los hijos que no están involucrados en el negocio de las drogas. Así mismo, cuando se les interrogó sobre lo que más les gusta para divertirse, mencionaron ver la televisión, ir al cine, estar en la calle, la esquina, jugar baloncesto, tomar tragos...

Quise indagar sobre la percepción de los padres/madres del problema delincencial de los hijos. Se les hizo la pregunta de si creen que sus hijos tienen problemas delictivos y por qué se han hecho delincuentes. 6 afirmaron que sí. De ellos, dos expresaron que tienen más de uno/a. Sin embargo, en la explicación de las causas buscaron factores externos a ellos como son: la mala compañía, la desobediencia de sus padres, la falta de recursos, el desempleo, el deseo de comprarse ropa mejor, la ausencia del padre en la casa, los problemas del barrio... Una madre señaló que cuando su hija tuvo relaciones sexuales se independizó, yéndose de la casa. Luego volvió y se hizo muy desobediente.

Respecto al apoyo recibido para lograr corregir la situación de sus hijos se citan la iglesia, los vecinos, Hogares Crea, CEDAIL... No mencionan a la policía como una institución que ayuda a combatir la delincuencia. Al contrario, piensan que contribuye a su incremento. Estas son las expresiones que utilizan:

Yo no veo que ellos estén trabajando bien, porque ellos vienen donde los tigres a buscar el dinero. Antes de la policía ir al barrio le avisan 15 minutos que se regó narcótico, entonces los

SUJETOS EN RIESGO

tigres grandes se van del barrio. Se llevan a los pequeños. Yo creo que ellos deben ver primero, después juzgar y por último actuar. Ellos abusan de los jóvenes, le cogen el dinero. Son los causantes de la violencia.

Según los entrevistados/as hay dos bandas de malechores: los policías y los delincuentes de la calle. Narra una de las madres *que en una ocasión entró la policía a mi casa buscando a mi hijo, una de mis hijas se desmayó. Le dije al que realizaba el allanamiento, que le entregaba a mi hijo sano, ya que es un enfermo, y que cuidaran la casa, pues tenía que llevar mi hija al hospital. No cumplieron su palabra, lo metieron en la cárcel y no lo han dejado salir.*

9.4 Expectativas de superación

En relación a las dificultades que más enfrentan los jóvenes para superarse en el barrio según la percepción de los padres y madres, señalan la falta de empleos, de oportunidades de superación, de educación, los vicios de la droga, la situación de violencia que se vive en el barrio y los tipos de diversión como la música. Son problemas relacionados con el entorno en que vienen los jóvenes, es decir, factores externos. Situar las causas fuera de los jóvenes no permite visualizar y asumir las responsabilidades como padres y madres. Lo externo es difícil de controlar, de manejar.

En cuanto a si creen que se pueden disminuir las situaciones de violencia y delincuencia en el barrio, se muestran pesimistas. Las soluciones que presentan son la creación de centros deportivos, construcción de escuelas, oportunidades de trabajo, seguir el camino de la iglesia y aumentar su autoestima. Como se puede notar, hay una referencia al entorno como vía para solucionar el problema de la delincuencia, lo cual es coherente con la respuesta anterior: el barrio como causa mayor del problema.

El deseo mayor de estos padres y madres es que sus hijos

ESTUDIOS SOCIALES 127

sean buenos profesionales, dedicados a su trabajo, con un medio de vida diferente al presente.

En cuanto al nivel de organización, un dato interesante es que la mayoría tienen filiación religiosa: iglesia católica o pentecostal, es decir, tenemos la presencia de jóvenes con problemas delictivos de familias religiosas. A todos/as les gustaría que los jóvenes pertenezcan a alguna organización del barrio como la comunidad cristiana, las juntas de vecinos, los clubes culturales...

Respecto al lugar donde les gustaría vivir, la mitad de los entrevistados desean quedarse en el barrio y los demás destacan que si no hubiera delincuencia y violencia no desearían irse, pues quieren un lugar tranquilo. Es decir, si el barrio mejora su situación, la gente se queda a vivir en él.

CONCLUSIÓN

El Informe sobre Desarrollo Humano de 1999³³ da cuenta del aumento de los intercambios entre las naciones, la eliminación de las trabas que obstaculizaban el flujo turístico y migratorio. El turismo se dobló de 260 millones en 1980 a 590 millones en 1996. Hay más oportunidades para la capacitación que 50 años atrás. El acceso a los servicios ha aumentado. Todo esto es cierto. Sin embargo, como señala el informe, la pobreza se halla en todas partes, pues más de 4,500 millones de personas que viven en países en desarrollo todavía no cuentan con las opciones fundamentales para la vida, como alimentación, acceso a informaciones, seguridad social...

La población estudiada en esta investigación se encuentra dentro de esa fracción: barrios marginados de la zona norte de Santo Domingo. Son sujetos en riesgo, errantes en su propio en-

33 Informe sobre Desarrollo Humano, 1999. Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD). Mundi Prensa Libros, 1999, p. 25-28.

torno, con una imagen de rechazo colectivo, donde sólo son noticia cuando cometen actos delictivos; con hogares, donde la madre es el ser más cercano y el padre, el más lejano. Viven la frustración en un mundo que se cierra y sólo se abre cuando los del otro lado (los que los utilizan para su negocio) quieren sacar provecho de ellos. Las barreras geográficas siguen siendo un impedimento para su superación y para el intercambio con otras culturas. Ninguno ha viajado fuera del país en un contexto tan conectado al exterior. "Puede que hayan desaparecido –como se afirma en el informe– las barreras geográficas para las comunicaciones, pero ha surgido una barrera nueva, una barrera invisible que se asemeja a una telaraña a escala mundial, que abraza a los conectados y excluye silenciosamente, casi imperceptiblemente, a los demás".³⁴

Quiero, para concluir, hacer mía la exhortación de Alvin Toffler, para que *"en la lucha por el futuro humanizado, por un planeamiento democrático y humano a largo plazo se frene la aceleración ya vertiginosa de las transformaciones, manteniendo a la vez la apertura hacia las posibilidades positivas del cambio, que el choque del futuro se convierta en oportunidades"*.³⁵ Que el mundo de posibilidades para esta población en riesgo también se acelere.

34 Ibid.

35 Citado por Javier Urra, Op. Cit., p. 226.